



Anuario de Historia Regional y de las  
Fronteras

ISSN: 0122-2066

anuariohistoria@uis.edu.co

Universidad Industrial de Santander  
Colombia

Rueda Enciso, José Eduardo

El periodismo anterior a la Independencia en la Nueva Granada: tres de sus  
protagonistas.

Anuario de Historia Regional y de las Fronteras, vol. 12, núm. 1, 2007, pp. 11-30

Universidad Industrial de Santander

Bucaramanga, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=407539686001>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

## *El periodismo anterior a la Independencia en la Nueva Granada: tres de sus protagonistas.*

**José Eduardo Rueda Enciso**  
Escuela Superior de Administración Pública

**M**anuel del Socorro Rodríguez de la Victoria (Bayamo, abril 3 de 1758 – Santafé, junio 3 de 1819), Jorge Tadeo Lozano de Peralta (nacido el 30 de enero de 1771 y muerto el 6 de julio en Santafé), Francisco José de Caldas y Tenorio (Popayán, octubre de 1768 – Santafé, octubre 29 de 1816) son los tres periodistas anteriores a la independencia del Nuevo Reino de Granada. El primero de procedencia cubana pero residente en Santafé durante 29 años, el segundo nacido en Santafé y el tercero natural de Popayán; de estirpe social distinta y formación intelectual dispar, los tres tuvieron puntos en común, así como desacuerdos, respecto del ejercicio del periodismo, la concepción sobre el redescubrimiento científico de América, el americanismo y la identidad neogranadina.

En efecto, el cubano aprendió los oficios de la carpintería y la talla de madera de su padre, quedó huérfano a muy corta edad, y le tocó hacerse cargo de la educación de sus dos hermanas y de la manutención de ellas y de su madre. Por su cuenta estudió dibujo, pintura, caligrafía y humanidades, se examinó en la última y obtuvo, en 1784, el título de aptitud y en 1789 una pensión anual otorgada por la Corte. Residente en su tierra natal, luego en La Habana y posteriormente en Santiago de Cuba, conoció y se hizo amigo del entonces gobernador de Cuba, el brigadier José de Ezpeleta,

quien en 1789 fue nombrado virrey de la Nueva Granada y lo invitó a acompañarlo a su nuevo destino. Llegó a Santafé el 18 de octubre de 1790 y una semana después se posesionó como bibliotecario real, empleo que ocupó hasta su muerte y en el que logró recontar, inventariar y reorganizar los fondos existentes, especialmente los procedentes de las bibliotecas de los colegios, seminarios, misiones y haciendas de los expatriados jesuitas, para lo que tuvo que leer la mayoría de los libros y completar así su formación autodidacta. Al poco tiempo de su llegada a Santafé fundó, con algunas damas y caballeros de la elite santafereña, la *tertulia Eutropélica* o *Asamblea de Buen Gusto*, que se reunía en el recinto de la Real Biblioteca y en la que, además de dar a conocer sus escritos, se estudiaban diversos temas relacionados con las humanidades y la literatura.

A diferencia del cubano, el santafereño era el hijo menor del acaudalado matrimonio conformado por Jorge Miguel Lozano y Peralta, primer marqués de San Jorge, y María Tadea González Manrique, heredera de uno de mayorazgos más ricos de ese entonces. Jorge Tadeo poseyó el título de vizconde de Pastrana, estudió literatura, filosofía y medicina en el Colegio Mayor del Rosario, y finalmente optó por la carrera militar, que continuó en la Península en el Real Cuerpo de Guardias de Corps, donde obtuvo el título de capitán, combatiendo contra los franceses en la Campaña del Rosellón. Entre 1792 y 1793 estudió y se tituló en el Real Laboratorio de Química de la Corte de Madrid. Tuvo así una formación avanzada en materia científica, pues la química era en ese momento la ciencia que brindaba mayores conocimientos universales e integrales. No fue entonces gratuito que el comerciante cartagenero José Ignacio de Pombo opinase con don José Celestino Mutis, el 20 de febrero de 1803, sobre la educación de su hijo Lino en los siguientes términos: “estudió conmigo la lógica, óptica y metafísica de Celis, y estaba concluyendo el álgebra cuando le envié a España. El *Cicerón* de Oficius y la *Epístola a los Pisones* los sabe casi de memoria, y éstos son los mejores libros para formar el corazón y el gusto de los niños. Y quiero que estudie la Química”.<sup>1</sup>

Al concluir sus estudios de química y ya retirado del servicio militar, Lozano viajó por Europa y vivió un tiempo en París. Según parece conoció los principios de la economía política proclamados por los fisiócratas y por Adam Smith, como también el sistema taxonómico creado por Carl Linneo

<sup>1</sup> José Celestino Mutis. *Archivo Epistolar*, Tomo IV, pág. 106.

(1707-1778). Retornó a la Nueva Granada en 1797 y fue nombrado regidor y alcalde en el cabildo de su ciudad nativa. Desde su llegada a Santafé se vinculó a la *tertulia del Casino*, orientada inicialmente por Antonio Nariño y conformada, en su mayoría, por los miembros de la familia Lozano de Peralta: su hermano y suegro José María, sus cuñados Juan Esteban Ricaurte (padre del prócer Antonio Ricaurte), Eustaquio Galavís y Manuel de Bernardo Álvarez del Casal, tío de Nariño.

Interesado en las ciencias y motivado por la existencia de la Real Expedición Botánica, establecida en Santafé desde 1791, se propuso escribir la *Fauna Cundinamarquesa*, para lo cual aprovechó los libros que trajo de Europa y las instalaciones de la hacienda El Novillero, cabecera del marquesado de San Jorge. En 1801, interesado en los venenos de las serpientes y acompañado por el doctor Fernando Caicedo y Rojas, rector del Colegio del Rosario, propuso al virrey Pedro Mendinueta y Munquiz la creación de la cátedra de química y mineralogía en el claustro del Rosario. Esta cátedra comenzó en 1802 con los conocimientos teóricos pues no existía un laboratorio con los instrumentos y reactivos necesarios para los experimentos. En 1806 se vinculó a la Real Expedición Botánica con el encargo de consolidar la naciente sección de zoología, ocasión que aprovechó para escribir los manuscritos de la *Fauna Cundinamarquesa*, planeada para que apareciera por entregas, en cuadernos ilustrados con seis láminas. Fue el primer tratado sobre zoología y entomología escrito por un neogranadino. El 31 de julio de 1807 fue nombrado teniente protector de indios de los partidos de Bosa, Fusagasugá y Usaquén.

Por su parte, el popayanejo conocido como “El Sabio” perteneció a una familia de escasos recursos económicos, “emigrantes tardíos”<sup>2</sup>, pero emparentada con algunas de las aristocráticas familias de Popayán. Estudió Latinidad y Filosofía en el Colegio Seminario de Popayán, bajo la dirección del influyente pedagogo antioqueño José Félix de Restrepo. A partir de 1788 estudió derecho en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, pero en 1793, una vez que alcanzó el grado de bachiller, por motivos de salud y escasez de fondos retornó a Popayán. La permanencia en Santafé la aprovechó para frecuentar la Real Biblioteca Pública e intimar

---

<sup>2</sup> Renán Silva, en su excelente libro *Los Ilustrados de Nueva Granada 1760-1808 Genealogía de una comunidad de interpretación*, estudia la temática de las familias de padres o abuelos emigrados tardíamente y de sus hijos y nietos que fueron, quizás, de los más importantes representantes de la ilustración neogranadina.

con Rodríguez de la Victoria, para visitar varias bibliotecas particulares y asistir a algunas de las reuniones de las tertulias que por ese entonces funcionaban en la capital del virreinato. Con toda seguridad estuvo en la de doña Manuela Santamaría Manrique, quien organizaba el Salón Cultural de Santafé. A su regreso a Popayán fue nombrado por el cabildo padre general de menores, ejerció la cátedra de derecho civil y se dedicó a manejar los negocios familiares. Se convirtió en pequeño comerciante, recorriendo los pueblos cercanos a Popayán, actividad en la que no tuvo mayor fortuna. Desde que estudiaba en Popayán se inclinó, junto con un grupo de amigos y compañeros, por las matemáticas y la astronomía. Retomó la temprana afición científica y se convirtió a las ciencias naturales<sup>3</sup> por su cuenta y sin mayores recursos científicos y bibliográficos, aunque se esforzaba por comprar libros. Sus recorridos debieron producir alguna extrañeza en los pueblos que visitaba pues, además de su recua de mulas, libros, barómetro y termómetro, permanentemente tomaba nota de todo lo que le llamaba la atención, por lo que debía ser un comerciante pintoresco y muy preguntón.

Dos años (1794-1796) estuvo en esas andanzas comerciales, aprovechadas para determinar la latitud, la longitud y la altitud de cuanto lugar aledaño o distante a Popayán visitó,<sup>4</sup> como también a observar y registrar en notas la geografía, la topografía, la astronomía, las costumbres, la medicina y la arqueología de tales lugares. Para ayudarse en sus exploraciones inventó el hipsómetro, un instrumento que medía la altitud de un lugar mediante la observación de la temperatura a que cual empezaba a hervir el agua. En 1796 viajó nuevamente a Santafé en plan de negocios, aprovechado para adquirir novedosos libros, mejorar su instrumental y decidirse por la vocación de científico. Entre 1793 y 1801 continuó sus exploraciones en la provincia de Popayán pero, como trabajaba para José Ignacio de Pombo, socio comercial de Mutis, fue incitado a emprender estudios sistemáticos de botánica con el fin último de localizar los sitios en los que se daban las quinas. El 5 de agosto de 1801 entró en comunicación con el director de la Real Expedición Botánica, con quien mantuvo una fluida comunicación en torno al vermífugo, y comenzó a recopilar plantas

<sup>3</sup> Silva aborda varios casos similares de personajes, normalmente abogados, que realizaron dicha conversión con diferente grado de éxito. Op Cit., pp. 155 a 211.

<sup>4</sup> De acuerdo al *Epistolario*, esos desplazamientos se extendieron hasta el actual Departamento del Huila, a las poblaciones de Gigante y Timaná.

de manera poco sistemática y sin mucho conocimiento de los avances que había en la materia.

El 31 de diciembre de 1801 conoció en Quito al Barón Federico Alejandro von Humboldt y a su compañero Aimé Bonpland, con quienes inició una estrecha relación que fue mucho más allá de lo estrictamente científico, y que le sirvió a para cualificarse. Humboldt se ofreció a llevarlo consigo en su viaje por el continente, colmándolo de ilusiones, pero finalmente prefirió como compañía al hijo del marqués de Selva Alegre. Esta frustración propició que la compañía Mutis-Pombo lo contratase para que adelantara en tierras caucanas y quiteñas una cuidadosa exploración, en busca de nuevas especies de quinas factibles de ser explotadas y comercializadas. A fines de 1805 fue vinculado formalmente a la Real Expedición Botánica y se radicó en Santafé como director del Observatorio Astronómico, sitio que utilizó Caldas para inducir y adiestrar a algunos jóvenes neogranadinos, estudiantes según parece del Colegio del Rosario, como José Manuel Restrepo, en las ciencias y muy especialmente en la geografía,<sup>5</sup> con el fin de, al regresar a su provincia de origen, cumpliera labores científicas y corresponsalías; después de la muerte de Mutis el Observatorio continuó siendo punto de tertulia pero también de conspiración de algunos próceres de la Independencia.

## Los periodistas

Manuel del Socorro Rodríguez fue el pionero del periodismo neogranadino con la publicación de las 265 entregas, entre 1791 y 1797, de un semanario de ocho páginas en octavo titulado *Papel Periódico de Santafé de Bogotá*<sup>6</sup>. Pese a las dificultades técnicas, económicas y de distribución, pues tuvo un limitado número de suscriptores, este periódico fue un importante canal de expresión de los granadinos y, en especial,

<sup>5</sup> Efectivamente, Restrepo recibió de su íntimo amigo Francisco José de Caldas lecciones tendientes a adquirir los conocimientos necesarios para levantar el mapa de la Provincia de Antioquia. La preparación contempló no sólo lecciones teóricas sino prácticas, pues realizaron viajes de aprendizaje botánico. Una vez que regresó a Antioquia, en 1807, se dedicó a realizar observaciones astronómicas y barométricas, formar colecciones botánicas etc., todo ello tendiente a recoger material para su *Geografía de Antioquia* que terminó a principios de 1808. Silva, Op cit. pp. 95 a 98.

<sup>6</sup> El mejor análisis sobre el *Papel Periódico de Santafé de Bogotá* ha sido expuesto por Renán Silva en *Prensa y Revolución a finales del siglo XVIII Contribución a un análisis de la formación de la ideología de la Independencia Nacional*. Bogotá: Banco de la República, 1988.

de los santafereños, ya que contó con un número importante de lectores y escuchas. El periódico publicó noticias de actualidad pero también artículos y memorias de envergadura, por lo que allí escribieron algunos de los más connotados próceres: Francisco Antonio Zea, Miguel Silvestre de Luna, Felipe de Vergara, Luis Astaguirrada, Luis Eduardo de Azuola, Francisco Antonio Ulloa, Francisco Martínez, Vicente Gil de Tejada, entre otros. La temática abordada por el semanario fue diversa: la vida cotidiana y social de las colonias, el rescate de ciertos valores literarios como el poeta Hernando Domínguez Camargo, la actividad militar y civil de la metrópoli y sus posesiones, los desarrollos de la ciencia y el saber. Allí, por ejemplo, en 1793, publicó José Celestino Mutis, aunque incompleto, *El Arcano de la Quina*, su más connotada obra científica, y Pedro Fermín de Vargas su estudio sobre el guaco.

Jorge Tadeo Lozano fundó, en 1801, junto con su pariente, el presbítero Luis Azuola y Lozano, el semanario *Correo curioso, erudito, económico y mercantil de la ciudad de Santafé de Bogotá*, primer periódico particular que existió en el Virreinato de la Nueva Granada y que tuvo una vida corta, apenas 46 números, pues tuvo que claudicar por falta de suscriptores, en los que la intelectualidad criolla expresó sus pareceres respecto al gobierno, la administración, la economía y otros. El objetivo de este semanario fue concebido por sus editores de la siguiente forma “Deseando servir al público, y en algún modo mostrar el afecto de la patria, dando por una parte señales del verdadero modo de estimarla, cual es fomentar en cuanto sea posible la industria, la agricultura, artes y ciencias en que va a reportar el Reino, y el Estado indecibles ventajas, hemos pensado dar semanalmente un papel comprensivo de los puntos destinados a tan útiles objetos, nuestras tales luces, y noticias en obsequio del público”.<sup>7</sup> Es decir, se buscaba el desarrollo general del Virreinato en aras de la felicidad pública. Para ello era esencial la publicación de un periódico, porque con él se podría difundir aun más el conocimiento. Las noticias aparecidas en el *Correo* nunca se opusieron a la doctrina cristiana o a la Corona, vale decir al orden establecido, simplemente se contentaron con buscar la igualdad entre criollos y españoles.

Lozano y su primo hermano tuvieron bien claro que con el periodismo tenían los criollos una posibilidad de presionar al Estado español, una

---

<sup>7</sup> *Boletín de Historia y antigüedades*. Año X, N° 115 (mayo de 1916), p. 387.

magnífica forma de ganarle terreno. Con un periódico se podía lograr una difusión mayor de las ideas modernizadoras, puesto que los artículos publicados, además de informar y de crear el ambiente de lectura, habrían de generar discusiones y confrontaciones de las distintas opiniones de los diversos sectores sociales. Se lograría por ese medio, paralelamente, la popularización del conocimiento. El periódico proporcionó voz a los criollos. En efecto, pese a tener reducido número de suscriptores, al *Correo Curioso* fue conocido en los diferentes círculos y redes de estudiosos que por ese entonces existían en Santafé, Popayán y Cartagena. En ese periódico publicó sus primeros artículos Francisco José de Caldas<sup>8</sup>. Lozano tuvo la oportunidad de publicar algunos artículos de su autoría, importantes dentro de la historia del pensamiento económico colombiano: trató sobre un censo o padrón de la ciudad de Santafé, sobre la formación de una sociedad económica de amigos del país y sobre la necesidad de fomentar el comercio del Virreinato. El proyecto de la Sociedad Económica era acorde con los principios de economía política y tenía como fin fomentar la agricultura, la instrucción popular, las ciencias físicas y naturales y el comercio. Aunque tuvo eco en algunos sectores criollos, contó con el visto bueno de Mutis y la aprobación del virrey Mendinueta, la Sociedad no fue mucho más allá de su fundación. De todas maneras, el *Correo Curioso* y Lozano fueron defensores y promotores de que la Nueva Granada, se convirtiera en un gran centro de producción de materias primas destinadas a las industrias europeas. Quizás, junto con Pedro Fermín de Vargas y José Ignacio de Pombo, fue uno de los pioneros de la reflexión económica en nuestro medio.

El 6 de diciembre de 1806 apareció un nuevo periódico, de distribución quincenal, dirigido por Rodríguez de la Victoria, a solicitud del virrey Antonio Amar y Borbón. Se tituló *El Redactor Americano* y fue publicado, sin interrupciones, hasta el 4 de diciembre de 1809. Tuvo un suplemento, *El Alternativo al Redactor Americano*, que se editó mensualmente desde el 27 de enero de 1807 hasta el 27 de noviembre de 1809. Al igual que en el *Papel Periódico*, con estos dos nuevos periódicos Rodríguez contribuyó, de manera definitiva, a generar un ambiente prerrevolucionario

---

<sup>8</sup> En los números 23 y 25, titulado "Sobre la verdadera altura del cerro de Guadalupe que domina esta ciudad, dirigida a los editores del Correo Curioso". Unos números más adelante, 33 a 38, se publicó otro que tituló "Discurso sobre el calendario rural del Nuevo Reino de Granada". Correspondió a un premio ofrecido en el número 9 del *Correo Curioso*. Fue el único ensayo enviado al concurso, y Caldas lo firmó con el seudónimo de Silvio.

mediante la publicación de sucesos políticos y culturales de importancia universal: el desarrollo de las revoluciones francesa y norteamericana, las primeras discusiones registradas en Inglaterra para abolir la trata negrera, y las acciones de Napoleón en Europa y particularmente en España. Del continente americano informó acerca del desenvolvimiento de las rebeliones negras en el Caribe, y especialmente de las de Haití, encabezadas por Juan Jacobo Dessalines, y su sucesor Henri Chistopher; no se contentó con suministrar notas sueltas, sino que publicó las alocuciones de posesión de los dos caudillos, discursos que constituyeron, sobre todo el de Dessalines, verdaderas piezas de incitación a la revolución. Así mismo, publicó el texto completo de la Constitución del Estado de Haití, hecho verdaderamente importante pues a partir de la Independencia del Santo Domingo francés, el primero de enero de 1804, “a nivel internacional, la historia de la independencia de Haití llegó a representar el más temible fantasma para todos los poderes coloniales de Occidente y para todas las sociedades esclavistas”.<sup>9</sup>

De igual forma, resaltó las rebeliones negras de Jamaica, la fracasada expedición libertadora de Francisco Miranda al territorio de Venezuela, personaje del que se preocupó por difundir diferentes aspectos de su vida al punto que incluyó una amplia nota biográfica, bastante elocuente por lo demás, publicada inicialmente en la *Gaceta de Charleston*, y escrita por Thomas Payne, ideólogo de la revolución norteamericana y editor del texto de los Derechos del Hombre. De Pedro Fermín de Vargas, para entonces radicado en Europa, publicó, bajo uno de sus innumerables seudónimos, el de Pedro de Urquinaona, el ensayo titulado *Sobre el estado actual del Río de La Magdalena*. Se preocupó, desde los tiempos del *Papel Periódico* pero muy especialmente en los del *Redactor* y el *Alternativo*, de la difusión del conocimiento de los distintos pueblos, esto es de las diferentes regiones del virreinato y de las distintas parcialidades americanas. Algunos de estos temas y personajes, como Miranda y Vargas, eran verdaderos “tabúes”; sin embargo, Rodríguez tuvo la astucia suficiente para burlar la estricta censura y para que tales asuntos no aparecieran como peligrosos a los intereses de la Corona. Muchas veces llegó a presentarlos en detalle y, en la medida de las circunstancias, de la forma más completa posible. Contribuyó con todo ello a formar la opinión pública de los criollos. Burló la estricta “licencia

---

<sup>9</sup> Margarita González. *Bolívar y la Independencia de Cuba*, p. 32.

del superior gobierno”, así muchas de sus actuaciones parezcan como proclives al gobierno español.

Francisco José de Caldas aprovechó el contacto con los jóvenes escritores que se reunían con él en el Observatorio Astronómico, en torno a las labores de la botánica, la ciencia y la política, para planear la edición de una publicación científica. Fue así como fundó, en 1808, junto con el funcionario y hombre de letras Diego Martín Tanco, el *Semanario del Nuevo Reino de Granada*, órgano de difusión del pensamiento científico de la época, que se publicó hasta 1812, el cual se complementó con once artículos llamados *Memorias*, donde apareció, en forma de ensayos, el grueso de las obras científicas de Caldas. En el *Semanario* publicó Jorge Tadeo Lozano dos trozos de la *Fauna Cundinamarquesa*, así como la traducción que hizo del francés de la *Geografía de las plantas* de Alejandro de Humboldt. Igualmente fue colaborador el sacerdote Eloy Valenzuela, de los primeros colaboradores de Mutis en la Real Expedición Botánica, en la etapa de la Mesa de Juan Díaz. José Joaquín Camacho publicó la *Relación territorial de la Provincia de Pamplona*,<sup>10</sup> pero en su mayoría los colaboradores del *Semanario* fueron jóvenes escritores.

## El redescubrimiento y el americanismo

El siglo XVIII significó para España una serie de innumerables cambios: al despuntar el siglo, la casa de los Borbones reclamó sus derechos al trono español, luego de una guerra de trece años, logró apoderarse del reino español y comenzó para la Península la “modernidad absolutista” y con ella una época de renovación y recuperación, de superación de la “España detenida”, como en algún momento la llamó José Celestino Mutis, lo que significó, entre otras, el renacimiento de la ciencia y la reevaluación de la concepción que sobre América tenía España, lo que dio paso a un redescubrimiento científico de América, encaminado a reconocer, con fines esencialmente utilitarios, el interior del nuevo continente como de

---

<sup>10</sup> Este trabajo, junto a la ya relacionada *Geografía de Antioquia* de José Manuel Restrepo, es producto de la labor de entrenamiento a jóvenes neogranadinos, provenientes de diferentes regiones, emprendida por Caldas.

sus habitantes pues el contorno estaba regularmente determinado y el hombre y cultura americana se mantenía en el ámbito de lo anecdótico, lo episódico y lo fantástico, el renovado interés por América también se encaminó a la redefinición de su política frente a esas unidades.<sup>11</sup> En fin, se extendieron las aplicaciones de la razón y de la duda metódica al estudio de la naturaleza del hombre y a las raíces de la sociedad, habida cuenta que para el siglo XVIII la náutica contó con mayores desarrollos tecnológicos en la navegación, la construcción naval, la cartografía, la relojería, la óptica etc.

El grito de alerta lo había dado a finales del siglo XVII el fraile benedictino fray Benito Jerónimo de Feijoo y Montenegro (1676-1764), en su obra el *Teatro Crítico Universal* (1726-1739), otros más lo continuaron pero un paso definitivo fue la expedición a la América Meridional que en 1735 emprendió la Academia de Ciencias de París, conocida como la Expedición de La Condamine, con el fin de medir, mediante la técnica de triangulación, un grado del Ecuador, en la que participaron como científicos, pero también como supervisores y controladores de los sabios franceses, los marinos españoles Jorge Juan de Santacilia y Antonio de Ulloa, ocasión más que propicia para que la Corona española tuviera un conocimiento científico aproximado del interior de sus colonias, apreciar sus recursos naturales y sus posibilidades y determinar la situación política y el estado de la población de dichos territorios. Durante ocho años, 1736-1744, la Comisión adelantó la observación y la triangulación, en sentido norte-sur entre Quito y Cuenca, con la que cubrieron las grandes alturas andinas y las selvas húmedas tropicales. Fruto de la cual fue la obra, en cuatro volúmenes, *Relación Histórica del Viaje a la América Meridional* (1748), de Antonio de Ulloa, la cual se inscribe dentro de la literatura de viajes científicos que se generó durante el siglo XVIII, caracterizada por estar orientada a afirmar el poderío del capitalismo y colonialismo. El cuadro enciclopédico presentado por Ulloa tuvo gran difusión en Europa,

---

<sup>11</sup> Las Reformas Borbónicas tuvieron varias etapas. Comenzaron en 1713, luego de la paz de Utrech, con el reinado de Felipe V, y se alargaron hasta la invasión napoleónica con Fernando VII. La de mayor realización fue durante el reinado de Carlos III, cuando el reformismo Borbónico se hizo sentir con toda su fuerza. Las reformas tuvieron su perfil propio en las colonias y se las aplicó de forma distinta, pero en general estuvieron encaminadas a un reordenamiento y control del territorio mediante la creación de organismos centrales, con jurisdicción sobre toda la sociedad, lo que permitió la "extensión de la esfera del Estado" pero dio lugar a graves conflictos con la llamada "constitución implícita". Obviamente que tuvieron un contenido económico y fiscal (Silva, Renán, *Los Ilustrados de Nueva Granada*, Introducción).

pasó a integrar la literatura de viajes e hizo parte, en 1756, junto con la *Introducción Histórica* (1751) de La Condamine, de la famosa compilación de viajes hecha por el Abate Prévost, las dos obras son la base del tomo XIII de la *Histoire générale des Voyages* (París, 1746 a 1761) y constituyen la fuente principal de los materiales que tal autor consagró a la América Meridional.

Como subproducto de esta expedición, Ulloa y Juan escribieron las *Noticias Secretas de América* (Londres, 1826), un informe de carácter político en el que transcribieron sus observaciones sobre las realidades locales por las que anduvieron: además de Quito y Cuenca, visitaron Cartagena, Panamá, Portobelo, Guayaquil, Popayán, el Perú, Chile, Paraguay, Buenos Aires, y el Amazonas. Posteriormente, Ulloa se vinculó al servicio activo en las colonias, en virtud de la cual visitó, durante la década del sesenta, a América, tanto la meridional como la septentrional, lo que le permitió escribir el libro *Noticias Americanas* (Madrid, 1792 y reimpresión en 1792), de carácter comparativo, en donde, de manera contundente, ratificó que las Colonias americanas no sólo producían oro, plata y metales preciosos, en su seno había productos para la utilidad y el comercio; y planteó la necesidad que tenía España de continuar el Redescubrimiento Americano “El deseo de hacer comunicables las Noticias de las Indias ha sido el objeto de esta obra, fundándose en la escasez de autores que traten de lo mucho que encierran aquellos dilatados territorios, pues a correspondencia de su extensión suministran material sobre que hacerlo abundante”.<sup>12</sup> Y más adelante agregó “La vasta extensión de sus climas, producciones, y particularidades; y en fin las distancias, y difícil comunicación de unas partes con otras de él, y mucho más con las de Europa, han sido bastante causas para que, aunque descubierto, y habitado de europeos en su mayor parte, no nos sea del todo conocido, y se ignoren de él muchas cosas que contribuirían no poco a la más cabal idea de parte del Orbe”.<sup>13</sup>

La forma particular como España asumió el reto del redescubrimiento fue con las reales expediciones botánicas, entidades que también sugirió Ulloa:

<sup>12</sup> Antonio de Ulloa. *Noticias Americanas*. Introducción.

<sup>13</sup> Ulloa, Op cit, pág. 86.

“sería conveniente que en cada país se hiciese un catálogo de plantas y sus virtudes, como el modo de aplicarlas, para que las conociesen y se aprovecharan de ellas en los que no las hay”.<sup>14</sup> Fue así como, Hipólito Ruiz y José Antonio Pavón adelantaron la del Perú y Chile (1777-1787); José Celestino Mutis la del Nuevo Reino de Granada (1783-1816), que de todas fue la única que no partió de España y no regresó a ella y la que más influencia tuvo sobre la sociedad donde actuó, señalando que en las representaciones al Rey de 1763 y 1764, Mutis había planteado la necesidad de adelantar una Real Expedición Botánica a todo el territorio colonial español en América, pero tuvo que esperar algunos hechos y circunstancias para que la metrópoli se decidiera a realizar la empresa científica. En concreto nos referimos a que Ulloa diera el grito de alerta en 1772, así como algunos hechos en el ámbito político internacional: la permanente tensión en las relaciones con Inglaterra, la independencia de las trece colonias inglesas en Norteamérica, la competencia con las demás potencias coloniales pues Louis Antoine de Bougainville, en 1772,<sup>15</sup> y James Cook, entre 1769 y 1778, en sus periplos y exploraciones por el océano Pacífico, habían mostrado la forma como la ciencia era factor geopolítico esencial para mantener el dominio colonial. Con posterioridad al inicio de las Reales Expediciones Botánicas del Perú y Nueva Granada, Martín de Sessé y José Mariano Mociño emprendieron la de Nueva España. El gobierno español adelantó otras expediciones al Paraguay y el Río de La Plata –Félix de Azara, entre 1781 y 1800- y a Cuba.

El gran viaje de circunnavegación que adelantó España fue por el Océano Pacífico, a la América Meridional y Oceanía, que lo llevo a cabo, entre 1789 y 1794, Alejandro Malaspina (1754-1810) en las corbetas Descubierta y Atrevida, centrado en la geografía, especialmente al perfeccionamiento de la cartografía costera de todo el recorrido de la expedición, la fauna y la flora,<sup>16</sup> que, sin lugar a dudas, fue “uno de los mayores esfuerzos económicos, científicos y de organización realizados por un país de Europa en esa segunda mitad del siglo XVIII”.<sup>17</sup> Esta Expedición tocó y

---

<sup>14</sup> Ulloa, *Ibid*, pág. 98.

<sup>15</sup> Louis Antoine de Bougainville, *Yoyage autour du monde*. París: 1772.

<sup>16</sup> El fruto de la Expedición fue el libro *Viaje científico y político a la América Meridional, a las Costas del mar Pacífico y a las islas Marianas y Filipinas* (1885). En su periplo, las dos corbetas partieron de Cádiz, pasaron por Montevideo, Patagonia, Islas Malvinas, Chile, Perú, Guayaquil, Panamá, Guatemala, Nueva España hasta las costas del noroeste y regreso a Acapulco y viaje a las islas Marianas, Filipinas, Nueva Zelanda, Nueva Holanda, Vavao, con el regreso desde el Callao, por tierra de Fuego, Malvinas y río de La Plata hasta Cádiz.

<sup>17</sup> Jean Sarrailh. 1957, p. 450.

exploró puntos de la costa pacífica de la Colombia actual, desde Ancón de Sardinias hasta el Chocó y Panamá. Como también de la del Atlántico: desde Maraicabo, en Venezuela, hasta la desembocadura del río Chagres en el Océano Pacífico, con especial atención en Cartagena.

Los jesuitas, que desde 1628 hasta su expulsión en 1767 se mantuvieron en el cargo de cosmógrafos mayores de Indias, por su lado, también emprendieron un reconocimiento científico y literario del Nuevo Continente, con el que trataron de publicitar su labor misionera en sitios inhóspitos como el Amazonas (Manuel Rodríguez) y la Orinoquia (Joseph Gumilla), o en Santa Marta (Antonio Julián). Tanto los unos como los otros se inscriben en la literatura de viajes que se generó en el siglo XVIII, consistente en reconocer el interior del continente. El cúmulo de esa nueva literatura científica y de viajes tuvo amplia difusión y conocimiento en las generaciones anteriores a las independencias y en nuestros pioneros del periodismo: Rodríguez, desde su cargo de bibliotecario público, tuvo acceso al manuscrito del misionero jesuita Juan Rivero *Historia de las misiones de los Llanos de Casanare y los ríos Orinoco y Meta*, escrito entre 1730 y 1736, cuyo manuscrito reposaba en los fondos incautados a los expatriados hijos de Loyola, y sólo publicado en 1883, como a las obras de los otros ignacianos ya mencionados, al trabajo de Ulloa y Jorge Juan, como también a las *Noticias Americanas* de Antonio de Ulloa. Lozano los debió conocer en España y Francia. Caldas en Santafé y en la biblioteca del Colegio Seminario de Popayán, con toda seguridad leyó las *Noticias Americanas* de Antonio de Ulloa y las *Observaciones astronómicas* de Jorge Juan pues aparecen en la lista de libros de su biblioteca personal.<sup>18</sup> Para los tres fueron fuente de inspiración y los tres de manera distinta trataron de desmitificar, confirmar y corregir muchos de los conceptos que reposaban en los cronistas como en los reseñados autores.

Pero, además de la idea de un redescubrimiento científico de América, promovido por los ilustrados españoles y asumido de manera distinta por los criollos, peso mucho en la conformación de un americanismo o de la idea de la americanidad, los conceptos que sobre la naturaleza y el hombre americano habían emitido pensadores como Reynal, como Cornelius de Pauw,<sup>19</sup> William P. Robertson,<sup>20</sup> el conde de Buffon y otros. Es así como,

<sup>18</sup> La lista de libros de la biblioteca personal de Caldas a la hora de su ejecución, en 1816, fue publicada por primera vez en el *Papel Periódico Ilustrado*, año 1, 1882. Pág. 392.

<sup>19</sup> Cornelius de Pauw. *Récherches philosophiques sur les Américains*. Berlín, 1768.

<sup>20</sup> William P. Robertson. *The History of America*. Londres, 1777.

el mencionado trabajo de Ulloa de 1772 fue una respuesta a los conceptos emitidos por Buffon. Se retomaron algunas consideraciones sobre la forma brutal como las tribus indígenas americanas habían sido dominadas por los conquistadores españoles y portugueses, en un proceso de conquista y colonización en el que tales parcialidades aborígenes habían perdido su propia historia, circunstancia que dificultaba infinitamente la reconstrucción de su desarrollo y especialmente de sus orígenes.

En España, el teólogo, filólogo, filósofo y cosmógrafo mayor de Indias, don Juan Bautista Muñoz (1745- 1799), protegido del conde de Floridablanca, con claras inclinaciones a la masonería y perteneciente “al grupo de humanistas que, como Feijoo, trataron de luchar con todas sus fuerzas contra la ignorancia y la superstición de la España de su tiempo, intentando remozar y revivificar el pensamiento español con aires llegados del otro lado de los Pirineos”,<sup>21</sup> nombrado, el 29 de marzo de 1770, para el cargo que había quedado vacante a partir de la expatriación de los jesuitas,<sup>22</sup> investigó y escribió, mediante encargo de la Corte del 17 de julio de 1779, teniendo como base la “duda metódica”, durante doce años, con viajes por toda la península (Consejo de Indias en Madrid, Librería del duque del Infantado, Simancas, Palencia, Salamanca, Zamora y Toro, Tolosa, San Sebastián, Bilbao, Bayona, Sevilla, Lisboa y Beja, en busca de documentos originales, la *Historia del Nuevo Mundo*, con el fin de “contestar a las diatribas de Reynal y rectificar los errores de Robertson [...] Esta fue la causa primordial para encargar a Muñoz la preparación de una obra documentada que deshiciese los mil dilates propagados por extranjeros y hasta las exageraciones y falsedades de nuestro Bartolomé de las Casas”.<sup>23</sup>

De la *Historia del Nuevo Mundo* sólo se publicó un tomo, en 1793, dividido en seis libros, centrado en el periodo colombino (1492 a 1500). Obra que es “el comienzo de una etapa en la historiografía española de

---

<sup>21</sup> José Alcina Franch. *El Descubrimiento Científico de América*. Barcelona: Editorial Anthropos, 1988. Pág. 157.

<sup>22</sup> Muñoz ocupó formalmente su cargo hasta su muerte, pero el 25 de enero de 1783 las funciones del cosmógrafo mayor de Indias fueron transferidas a la Marina. Esta descarga burocrática le permitió a Muñoz dedicarse de lleno a la preparación de su *Historia del Nuevo Mundo*. Alcina Franch, op cit, pág. 160.

<sup>23</sup> Antonio Ballesteros Beretta: “Juan Bautista Muñoz: La creación del Archivo de Indias”, en *Revista de Indias*. A.II, No 4. Madrid: 1941. Citado por Alcina Franch. Op cit. Pág. 162.

América... [por su] cientifismo, la claridad expositiva, características todas del pensamiento de la época de Muñoz... [además de su] independencia y su falta de prejuicios”.<sup>24</sup> El cúmulo de documentos que recopiló para escribir su obra, pues “no era posible confiar en las elaboraciones anteriores a él,... era necesario investigar en las fuentes documentales, antes de intentar sintetizar”,<sup>25</sup> fue realmente sorprendente, ya que reunió una extensa y selecta bibliografía, no dejó de ver ningún fondo documental importante, constituye la llamada *Colección Muñoz* de la Real Academia de la Historia, que por Real Cédula de 1755 había recibido corporativamente el empleo de cronista de las Indias. Creó y organizó, entre 1784 y 1785, el Archivo General de Indias en Sevilla, el cual se creó en 1785, con ocasión del segundo centenario del comienzo de la construcción de la célebre Casa de Contratación o Lonja, o edificio de Juan de Herrera, donde se instaló el nuevo archivo, en el que concentró el mayor acopio de documentos, procedentes de toda España. La obra constituyó un verdadero éxito en los círculos intelectuales europeos y españoles y fue traducida al inglés y alemán.

La reacción de los criollos al redescubrimiento fue variada y se manifestó por medio de artículos y ensayos de prensa: Rodríguez, reconoció la importancia de la expedición de los académicos y el cúmulo de sus obras “Sabemos que las principales regiones de la América están bajo la Zona Tórrida, y de aquí se deduce que toda la diferencia que hay entre el antiguo hemisferio y este, proviene del influjo y propiedades de la equinoccial. La obra más instructiva sobre este asunto es la publicación hecha en París el año de 1749, sobre la figura de la tierra determinada por las observaciones que los sabios académicos Bourguer y de La Condamine hicieron en su viaje a la América Meridional. Aunque el descubrimiento del Nuevo Mundo no hubiera producido más que esta sapientísima obra, bastaría, ella sola para el triunfo de las ciencias”,<sup>26</sup> utilizó las páginas de los periódicos que dirigió y editó, especialmente *El Redactor* y *El Alternativo*, para adelantar, parcialmente, un viejo sueño: la creación de una Biblioteca Americana, con el fin de reunir en ella a los escritores criollos más cultos, como una demostración que las letras, las artes y aún las ciencias prosperaban en el

<sup>24</sup> Alcina Franch. Op cit, pág. 161.

<sup>25</sup> Alcina Franch, Op cit, pág. 163.

<sup>26</sup> *Redactor Americano*, No 47, págs. 272-273.

país, y que había un conjunto representativo de estas disciplinas, cosa que los más escépticos negaban.

Esos criollos estaban interesados en tomar las riendas de las colonias y mostraron ser capaces de discernir sobre diferentes aspectos. En un número importante de artículos de su autoría, Rodríguez mostró un profundo americanismo: defendió el continente contra las diatribas lanzadas por de Pauw, Buffon etc.; mostró los avances científicos conseguidos en América. Se preocupó por dar a conocer las diferencias regionales del virreinato de la Nueva Granada y de las demás parcialidades americanas, en aspectos tales como la cultura, la economía y la administración: como también, como hemos visto, por informar sobre el desenvolvimiento de las rebeliones negras en el Caribe: Jamaica, Haití y las Antillas; dio cuenta de la fracasada expedición libertadora de Francisco Miranda a territorios venezolanos; y publicó un discurso de Pedro Fermín de Vargas, en ese momento ya en el destierro, titulado *Sobre el estado actual del río Magdalena*. Rodríguez, Lozano y Caldas estaban convencidos de la necesidad del desarrollo y el comercio en las colonias, convicción a la que contribuyeron los avances y el clima generados a partir de la Real Expedición Botánica y la vinculación directa que los tres tuvieron con José Celestino Mutis. De allí que en los tres sea común encontrar juiciosas reflexiones sobre el clima y las diferencias de América y el trópico frente a Europa. Rodríguez, más que sus émulos, afirmó que el Nuevo Continente era un mundo lleno de posibilidades, pero había que sacarlo de ese aire de fábula, ficción y misterio en que lo había envuelto el Descubrimiento. Así mismo, los tres criticaron la política de España frente a las colonias americanas y la consideraron como desacertada pues, en su afán de extraer metales preciosos, no había promovido la explotación de sus infinitos recursos naturales.

Rodríguez, quizás por que tuvo mayor espacio de reflexión -dirigió, editó y redactó tres periódicos y vivió sus 26 años en la Nueva Granada en la Biblioteca Pública no propiamente vegetando-, mayor madurez vivencial e intelectual -le llevaba diez años a Caldas y trece a Lozano-, y quizás menos compromisos de estamento social pues, si bien estaba entremezclado con los criollos no pertenecía a ellos, lo que dio cierta independencia, y le permitió ser particularmente incisivo en sus críticas a España en la forma como esta había adelantado la conquista y colonización. En su concepto, tales procesos habían prácticamente arrasado con las importantes culturas indígenas que allí había; a ello contribuyó la

religión y las ansias de fortuna de los conquistadores. Pero, así como analizó los factores negativos de los españoles en el proceso de conquista y colonización, también puso en la balanza porque este había sido posible: por las luchas entre los diferentes grupos indígenas, como al interior de los mismos, que supieron detectar y capitalizar a su favor los conquistadores, y la superioridad en armamentos y estrategias utilizados por los invasores. Concepción sobre el redescubrimiento de América que implicaba la revaloración y reinterpretación de los indígenas americanos y su cultura, como de la historia general del Nuevo Continente. Para ello había que iniciar un proceso de salvamento de los vestigios culturales aún existentes, el cual no sólo consistía en rescatar lo estrictamente material, sino también lo espiritual; había que construir un museo de lo americano, establecer cátedras de Historia de América, conformar una gran Enciclopedia Americana, cuya base debía ser, al igual que la Enciclopedia de los filósofos ilustrados franceses, un Diccionario Metódico. En fin promovió el conocimiento de lo propio mediante el estudio de la antropología, la arqueología, la lingüística y la historia. Todo ello liderado por la intelectualidad americana. Planteamientos que estuvieron en “sintonía” con Muñoz y otros muchos pensadores españoles y europeos.

Jorge Tadeo Lozano coincidió en algunos puntos con Rodríguez, pero definitivamente se distanció en otros. Su idea de cómo publicar la *Fauna Cundinamarquesa* estaba muy cercana a la Enciclopedia Americana, el contenido también: defensa de lo americano y crítica al descubrimiento, conquista y colonización española y necesidad del redescubrimiento. Sin embargo, en lo último aportó una visión interesante pues, en su concepto, había que estudiar la manera como las especies vegetales y animales exógenos se habían adaptado al trópico, transformando su paisaje natural y cultural, y la economía misma. Consideró esencial la creación de zoológicos en Fusagasugá y Pacho, los cuales debían cumplir el papel de laboratorios de observación y estudio del comportamiento de los animales nativos y foráneos. Obviamente, que tales propuestas fueron su particular respuesta a Buffon y a de Pauw, además que consideró necesario revisar los conceptos sobre zoología americana, pues en ellos había gran cantidad de exageraciones e inexactitudes, todo ello producto de una inadecuada sistematización. Acorde con sus planteamientos sobre el desarrollo de la economía y el comercio, consideró que la naturaleza americana había hecho importantes aportes a la humanidad e igual podría suceder con el hombre americano, pero debido a la falta de oportunidades y estímulos,

producto de la dependencia de España, tales contribuciones no se habían concretado. Se necesitaba, entonces, una igualdad de posibilidades, tanto económicas y sociales, entre España y sus colonias.

De acuerdo con sus intereses y sus experiencias, Francisco José de Caldas subrayó la importancia de reconocer geográfica y etnográficamente a la América española, pues sólo así sería posible salir del estado de letargo y dependencia en que se encontraba el continente, luego de tres siglos de dominación. Planteó la necesidad de levantar una carta geográfica capaz de solucionar los problemas propios del medio, en aras del progreso y del desarrollo comercial. Tales cartas debían superar los datos astronómicos consignados por los cronistas coloniales, a los que por ausencia de más observaciones astronómicas había que seguir repitiendo.<sup>27</sup> Insistió en la privilegiada y estratégica situación geográfica del Virreinato del Nuevo Reino de Granada, que además de ofrecer una gran variedad de paisajes y climas en distancias relativamente cortas, facilitaba la actividad del comercio, a lo cual se sumaban las posibilidades del Istmo de Panamá y el Chocó para construir más de un canal interoceánico. Asumió una posición de defensa del hombre y la naturaleza americana, y enfatizó su diferencia y diversidad, que no podía ser analizada con los mismos criterios con que se estudiaba el mundo europeo, pues el trópico era distinto de las zonas templadas. Destacó los aportes de América al universo del conocimiento, por ejemplo de nuevas plantas. Criticó la administración impuesta por España en sus colonias y rescató muchos elementos de las culturas precolombinas, cuyo testimonio se podía rastrear a través de la arqueología; llamó la atención sobre la estatuaría de San Agustín. Estos tres periodistas anteriores a la independencia coincidieron en describir los distintos estratos en los que se dividía la sociedad neogranadina de aquel entonces, Lozano, por ejemplo, apuntó los problemas culturales, económicos, sociales y aún políticos de tal segmentación, y la consideró como un estorbo para el desarrollo.

## Conclusiones

Manuel del Socorro Rodríguez, Jorge Tadeo Lozano y Francisco José de Caldas pertenecieron a una “minoría Ilustrada” de criollos que, muchas

<sup>27</sup> En concreto, Caldas citó la *Historia del descubrimiento y conquista del Nuevo Reino de Granada* de Lucas Fernández Piedrahita (1624-1688).

veces por su cuenta, y la mayoría de veces mediante la vinculación a centros, círculos y tertulias literarias, como a la Real Expedición Botánica, se acercaron a la actualidad, la ciencia y la cultura europea pero trataron de difundirla y adecuarla a las necesidades del entonces Virreinato del Nuevo Reino de Granada, labor para la que el naciente periodismo fue fundamental pues para finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX era prácticamente imposible el acceso a la publicación de obras escritas por los criollos, habida cuenta que “las fronteras entre el periódico y el libro no se hallan demarcadas de forma clara...[por lo general, los periódicos tuvieron] dos ediciones, la primera se destina a las noticias de actualidad... y la segunda se reserva a los artículos y memorias de envergadura, razón por la cual puede coleccionarse como un bien de larga duración”<sup>28</sup> por eso en el *Papel Periódico*, como en el *Correo Curioso*, el *Redactor*, el *Alternativo* y el *Semanario* aparecen las primeras reflexiones del sector social que lideró los iniciales pasos de la Independencia.

Los criollos conformaron diferentes redes y círculos de letrados e “iniciados”, como el caso de los amigos de Caldas, que muchas veces interrelacionaron sus intereses, en los que se leyeron y discutieron los artículos, ensayos y memorias de envergadura, con lo que poco a poco se conformaron redes de comunicación y sobre todo una opinión que no podríamos llamar pública, pues así los periódicos se leyeron en esos espacios de sociabilidad su cobertura fue infinitamente menor. Aun antes del 20 de julio de 1810 surgieron diferencias entre Rodríguez, Caldas y Lozano que se evidenciaron durante la primera república y marcaron el rumbo del periodismo y de la vida intelectual tanto de los tres personajes como de la naciente nación, que no son objeto de este escrito. Sin embargo, hay que recalcar en el perfil de los tres, pues determinó sus diferentes intereses y los planteamientos de uno y otro frente al redescubrimiento, como abordarlo etc.

<sup>28</sup> José Antonio Amaya. “Prensa científica. Ciencia y prensa en Santafé en el siglo XVIII”. En: *Medios y nación Historia de los medios de comunicación en Colombia*. Pág. 62.

## **Bibliografía**

Alcina Franch, José. *El Descubrimiento Científico de América*. Barcelona: Anthropos, 1988.

Rueda Enciso, José Eduardo. “Biografía de Caldas, Francisco José de”, en *Gran Enciclopedia de Colombia Temática*. Bogotá: Circulo de Lectores, 1991-1993. Tomo 9 (Biografías), pp. 107 a 109.

-----“Biografía de Lozano, Jorge Tadeo”, en *Gran Enciclopedia de Colombia Temática*. Bogotá: Circulo de Lectores, 1991-1993. Tomo 10 (Biografías), pp. 346 a 348.

-----“Biografía de Rodríguez, Manuel del Socorro”, en *Gran Enciclopedia de Colombia Temática*. Bogotá: Circulo de Lectores, 1991-1993. Tomo 10 (Biografías), p. 504 a 505.

Silva, Renán. *Los Ilustrados de Nueva Granada (1760-1808). Genealogía de una comunidad de interpretación*. Medellín: Banco de La República-Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2002.